

SAGRADA FAMILIA

El día de Navidad decíamos que la solemnidad se trata de que Dios baja para subir al hombre. Dios comparte nuestra naturaleza humana para que nosotros podamos compartir su naturaleza divina. ¿De qué se trata esa naturaleza divina? ¿Quién es Dios, según lo que nos ha mostrado Jesucristo, con sus palabras y con su vida?

Pues en Dios, hay una comunidad de vida y amor. Una comunidad en la verdad y en el bien. Absolutos. Eternos. En sintonía íntima. Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Y como Dios nos ha creado a su imagen y semejanza, esta comunidad de vida y amor humana se llama familia. Es comunidad de vida, porque recibimos la vida en el seno de la familia. Es comunidad de amor, porque en ella se enseña y se aprende a amar, que es lo más importante. La familia humana es imagen y semejanza de la familia divina, que es nuestro destino final y eterno al cual estamos llamados.

Dios se hace familia humana a la manera humana, para que nosotros podamos participar de su familia divina.

Y la primera familia que nos muestra esto de una manera muy clara, es la Sagrada Familia de Nazaret. En ella vemos más claro como todas las familias del mundo, de alguna manera tienen ese algo sagrado que hay que desarrollar, para que el hombre pueda conseguir ser feliz. La Sagrada Familia nos muestra el camino, el cómo.

Herodes amenaza la vida del Niño Jesús. El primer objetivo de san José y de la Virgen María, es defender al Niño. Que pueda salir adelante el proyecto de salvación del hombre que Dios ha puesto en marcha en la historia.

Hay un padre de la Iglesia que medita sobre los Herodes que amenazan a la Sagrada Familia, y por tanto, a todas las familias, incluso a la tuya.

Primero está el Herodes de la soberbia, que es el afán de poder, de riquezas, de honor. Cuántas familias sufren, por ejemplo, el cáncer de las herencias.

Segundo, está el Herodes de la sensualidad, del corazón impuro, del capricho, del placer por el placer, de utilizar a los demás en provecho propio. Cuántas familias se estropean, por ejemplo, por un mal entendido amor que no es más que deseo sexual desordenado, de utilizar a los demás por mi propio placer y capricho. Ahí está también el Herodes del aborto y de la eutanasia.

Y el tercer Herodes, que es el peor, es el Herodes del odio, de los resentimientos, de los malos sentimientos, que siembra sospechas y desavenencias.

Que San José y la Virgen María defiendan a nuestras familias de los Herodes. De los Herodes de fuera, y de los Herodes de dentro.

Pidamos la conversión de los miembros de nuestras familias. Pidamos nuestra conversión personal. Pidamos que nos defiendan de los Herodes de fuera.

El plan de salvación de Dios pasa por tu familia. Dios quiere salvarte a través de tu familia. Dios quiere que tú ayudes a los tuyos a salvarse.

Y aún más: Jesús ha venido a instaurar una nueva familia. Una gran familia, comunidad de vida y amor para todos los hombres. Esta Gran Familia de hijos de Dios que sueña Jesucristo, tiene el germen en la Iglesia. La Familia de las Familias.

De esto es profecía y sacramento la Eucaristía. Como José, defiende a este Niño Jesús el Cristo que hoy se te da, defiéndelo de todos los Herodes que le amenazan.